

José de la Mora

Violencia, droga y sexo entre los huicholes

Cuando Miguel Palafox inició sus investigaciones en la comunidad de los huicholes, de pronto se vio enfrentado a un mundo distinto, opuesto a lo que su cultura occidental le había enseñado. Desde allí,

el asombro le hizo pensar en escribir una novela, porque los sucesos que le iban narrando o los que él mismo llegó a presenciar, tenían una forma diferente a su realidad. Escuchó hablar de hombres que se convierten en peces o coyotes, hombres destinados a morir porque así lo quieren los dioses, niños que comen peyote o mujeres que tienen relaciones sexuales con sus hijos. Sin embargo, pronto desechó sus propósitos, convencido de que lo más valioso era "servir de testigo", buscar en los terrenos de lo etnográfico, donde "importa el fenómeno social como manifesta-

ción de una cultura". Entonces, escribió un libro que tituló *Violencia, droga y sexo entre los huicholes*.

Al acercarse a los huicholes, Miguel Palafox no perdió de vista algo que a menudo se olvida: la convivencia, un contacto directo más allá de la curiosidad. Durante catorce años vivió entre ellos, catorce años en los que poco a poco fue venciendo una resistencia, un hermetismo natural hacia lo que ellos consideran extraño, y logró que le revelaran algunas historias, secretos de su comportamiento ante la violencia, la droga y el sexo.

Más que una interpreta-



MUSEO REGIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE NAYARIT

Av. México Norte 91, esq. con Zapata, Tepic, Nayarit
Martes a domingo de 10:00 a 18:00 horas

- esculturas
- joyería
- instrumentos tecnológicos
- pintura colonial

**MUSEOS
DEL INAH**



ción, lo que este libro entrega es una visión de los huicholes por ellos mismos, porque su autor prefirió el tono testimonial, haciendo de lado sus propias opiniones. No hay condena ni aceptación, como tampoco un razonamiento tajante para definir las actitudes de los huicholes.

En el capítulo inicial, dice Miguel Palafox que toda la sierra de Nayarit, y parte de la de Jalisco, es un territorio donde la violencia brota desde tiempos lejanos. Allí actúan los "malditos", seres con fama de extraordinarios, a causa de la capacidad que les atribuyen para convertirse en coyotes o peces, o de hacerse invisibles ante el peligro de ser atrapados. Ellos son los matones a sueldo, generalmente pagados por los ganaderos, pero también son el símbolo de un "mal necesario". Cuando en una familia mueren varias personas por enfermedad, los huicholes no se lo explican así, porque están seguros de que se trata de un hechizo y siempre hay alguien a quien atribuírselo; entonces, sin que nadie se entere, contratan a los "malditos" para acabar con la "brujería". La justicia de la ciudad no interviene ante esos hechos, porque "así tiene que ser, ni modo que el gobierno nos haga justicia, él no cree en estas cosas de hechicería". Pero también los huicholes se matan por el robo de ganado, por venganza, por celos, y todas las muertes son arteras. Los "malditos" siempre atacan por la espalda. Miguel Palafox escribe: "el alma huichola, la más dulce que he conocido, pero capaz, como lo estaba viendo, de grandes crímenes".

Quizá la parte más interesante del libro sea el capítulo titulado "Viaje a Real de Catorce", porque allí es donde mejor se percibe el lado mágico de los huicholes. Miguel Palafox describe un viaje hacia *Birakuta*, lugar sagrado donde "está su origen, su principio, su fin y los hilos de toda



la trama de sus vidas". Durante quince días remontan las serranías de Nayarit y Jalisco, y, llevando ofrendas que dejan en distintos puntos de un camino que los va guiando, se detienen a celebrar ritos. Viajar a *Birakuta* es ir a la purificación, ir en busca del "regalo divino de los dioses", el peyote. Antes de llegar deben confesar sus pecados y, si no lo hacen, el peyote se encargará de arrebatarlos. Después se entregan en comunión a sus dioses, y al poco tiempo emprenden el regreso, llevando el alimento sagrado para sus celebraciones del año, sus ritos individuales, sus curas mágicas. Por ese contacto con el peyote Miguel Palafox considera que los huicholes tienen una cultura "psicodélica", y ésta se refleja en sus cuadros, su música y sus cantos.

En la última parte, el autor describe algunas prácticas sexuales, motivo de escándalo

para la cultura occidental, situaciones naturales entre los huicholes: un hombre puede tener ocho mujeres, los matrimonios se fijan desde la infancia, hay casos de relaciones entre hermanos o entre hijos y padres. La sexualidad va más allá de lo individual, es una cuestión que atañe a la familia o al grupo; el incesto y la poligamia aparecen porque "así lo mandan los dioses".

Para leer *Violencia, droga y sexo entre los huicholes*, quizá lo mejor sea hacerlo como si todo comenzara a tener un nombre, a la manera en que los huicholes ven el mundo tras una purificación, porque lo que allí se relata muestra un territorio abierto a otras concepciones de la vida.



Palafox Vargas, Miguel, *Violencia, droga y sexo entre los huicholes*, México, D.F., INAH, 1985, Colección Divulgación, Serie Testimonios, 214 pp.

Fotografía: Miguel Palafox Vargas